



PARROQUIA BEATA MARÍA DE ESÚS AÑO DE LA FE

Para vivir el Año de la Fe (Circular núm. 11, agosto 2013)

En cierta ocasión, decía el Beato Juan Pablo II: ***es bien sabido que la civilización contemporánea está empapada de diferentes corrientes, no sólo cristianas, sino también anticristianas, acristianas, arreligiosas y antirreligiosas... Se trata de una situación que nos exige un compromiso si queremos superarla, un compromiso de todos los cristianos responsables, responsables de lo que quiere decir ser cristianos.***

En breves palabras, Juan Pablo II describe la situación de nuestra sociedad actual, y cuál ha de ser la respuesta que el cristiano, en concreto, y toda la Iglesia han de dar ante tal situación. Es el vivir responsablemente el compromiso de la fe, el compromiso de ser cristianos. En este Año de la fe, en el que todavía nos encontramos, hemos, pues, de renovar el compromiso de vivir todas las exigencias de nuestra fe católica para ser cristinos responsables y así colaborar en el cambio a mejor de nuestro mundo moderno.

Todos somos conscientes de que no es nada fácil, en el hoy que nos ha tocado vivir, ser auténticamente cristianos, pero tampoco lo fue en épocas anteriores. ¿Lo fue, acaso, para los cristianos de los primeros siglos en medio de una sociedad pagana, que los perseguía, los encarcelaba y los echaba a los leones? Parafraseando un dicho de Jesús, cada época ha llevado consigo sus propias dificultades, normalmente grandes, para anunciar el Evangelio y vivir personalmente la fe. Por lo tanto, las dificultades actuales no han de sorprendernos y, mucho menos, ser una excusa para vivir una fe descomprometida. Suele oírse, a veces, que hay que dar la cara por Cristo, aunque te den en la cara. Y es verdad.

En la JMJ 2013, decía el Papa Francisco a los jóvenes argentinos y, en ellos, nos lo decía a todos: *yo pienso que, en este momento, esta civilización mundial se pasó de rosca, se pasó de rosca, porque es tal el culto que ha hecho al dios dinero, que estamos presenciando una filosofía y una praxis de exclusión de los dos polos de la vida que son las promesas de los pueblos. Exclusión de los ancianos.... Y exclusión de los jóvenes. Y el Santo Padre, con todo entusiasmo y sencillez, nos invitaba: por favor, no licuen la fe en Jesucristo. Hay licuado de naranja.. hay licuado de banana, pero, por favor, no tomen licuado de fe. La fe es entera, no se licua. Es la fe en Jesús. Es la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que me amó y murió por mí.*

Nuestra sociedad está necesitada de testigos más que predicadores, suele decirse. Necesita, no cabe duda, predicadores, pero que testimonien con su vida lo que dicen con su lengua. A ello nos invita, de nuevo, el Papa Francisco desde Río de Janeiro: *Jesús te llama a ser discípulo en misión. A la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado, ¿qué nos dice hoy el Señor?... Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir.*

Jóvenes y mayores, todos y cada uno de los hijos de la Iglesia, hemos de llevar a cabo esa nueva Evangelización que los últimos Papas nos están pidiendo, y que es una exigencia de la propia fe. Y hemos de hacerlo con la valentía, con la sencillez y con el entusiasmo que ha mostrado el Sumo Pontífice en la última Jornada Mundial de la Juventud en el Brasil.